



Organización  
Panamericana  
de la Salud



Organización  
Mundial de la Salud  
OFICINA REGIONAL PARA LAS Américas

## Palabras de la Directora de la OPS—Sesión informativa a medios 14 de abril de 2020

---

Buenos días a todos. Gracias por unirse a nuestra sesión informativa sobre COVID-19. Me gustaría darles una visión general sobre la Región de las Américas y luego centrarme en las recomendaciones actualizadas de la OPS sobre distanciamiento social.

Hasta el 13 de abril, se han reportado 610,744 casos confirmados de COVID-19 y 23,753 personas han perdido la vida. Estamos viendo un aumento significativo en el número de casos y muertes en la región. Pero sabemos que el cuadro no está completo: existe una necesidad urgente de que los países aceleren y amplíen las pruebas de diagnóstico para tener una comprensión más precisa de la pandemia en las Américas.

En este momento, 54 países y territorios están reportando casos, y un número creciente de países en todas las subregiones de las Américas (América del Norte, América Central, América del Sur y el Caribe) han informado que tienen transmisión comunitaria.

La COVID-19 todavía no nos ha golpeado con toda su fuerza en nuestra región, particularmente en América Latina y el Caribe, y esperamos que se intensifique en las próximas semanas. Ciertamente, el aumento de hospitalizaciones y muertes que vemos en algunos países destaca la rapidez con que la situación podría cambiar en otros países.

Debemos actuar con urgencia antes de que la tormenta azote a la mayoría de los países, para protegernos a nosotros mismos, a nuestras familias y a nuestras comunidades. El costo de la inacción nunca ha sido mayor.

Necesitamos medidas inmediatas para abordar las necesidades a corto y largo plazo. A corto plazo, existe una gran necesidad de expandir la capacidad de las Unidades de Cuidados Intensivos en la región. Esta mañana, la OPS celebró una reunión virtual sobre la prestación y gestión de cuidados intensivos para COVID-19, donde los Ministerios de Salud tuvieron la oportunidad de aprender de primera mano de expertos de China, España y otros países que habían estado manejando sus brotes. Estamos construyendo sobre la base de nuestra red iberoamericana para apoyar la respuesta a la COVID-19 en la región, y continuaremos haciéndolo.

A largo plazo, debemos planificar ahora para garantizar que los medicamentos y las vacunas que se están desarrollando sean accesibles para todos en nuestra región, especialmente en las comunidades más vulnerables. Quiero tomar esta oportunidad para felicitar al presidente de Costa Rica, Carlos Alvarado Quesada, por su propuesta de que la OMS establezca un “pool” de patentes, un mecanismo para

garantizar el acceso equitativo a los suministros médicos críticos que nos permitirán luchar contra esta pandemia y las futuras.

El Marco de Preparación para la Influenza Pandémica de la OMS, aprobado en 2011, también presenta una base sólida para que la comunidad mundial facilite el acceso futuro a nuevas herramientas. Estos mecanismos de solidaridad global nos permiten equilibrar la necesidad de una innovación rápida y un acceso equitativo.

Ahora, me gustaría centrarme en algo en lo que todos estamos involucrados: el distanciamiento social. Este tipo de medidas siguen siendo nuestra mejor opción para reducir la transmisión y frenar la propagación del virus en nuestras comunidades.

El distanciamiento social evita que los hospitales se vean desbordados por demasiadas personas enfermas al mismo tiempo y evita que los médicos y las enfermeras tengan que tomar decisiones terribles sobre cuáles pacientes reciben atención y cuáles no. También es una forma de ganar tiempo hasta que tengamos nuevos tratamientos, medicamentos y vacunas que nos permitirán combatir el COVID-19 y recuperarnos de él.

En resumen, las medidas de distanciamiento físico dan a nuestras sociedades la oportunidad de responder a la pandemia. Seguir estas medidas no es fácil y será arduo para nuestra economía y para nuestra forma de vida. Pero la pandemia nos ha enseñado que estas medidas funcionan.

Hoy, la OPS está emitiendo recomendaciones sobre distanciamiento físico, alineadas con las recomendaciones publicadas por la OMS, que tienen por objetivo desacelerar la propagación de la COVID-19. Estamos trabajando con los Ministerios de Salud para ayudarlos a implementarlas a nivel de país. No existe un enfoque único para todos: es imposible aplicar las mismas medidas desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Sin embargo, los países deben tener en cuenta que:

- Muchos de los países de la región han implementado medidas de distanciamiento social en toda la comunidad que están permitiendo que los servicios de salud operen dentro de su capacidad. Esto es alentador, pero debe mantenerse durante un período de tiempo para que sea efectivo.
- Después de un período de distanciamiento social, cualquier intento de transición hacia medidas más flexibles debe tomarse con extrema cautela. Dichas decisiones siempre deben tomarse sobre la base de la información referida a los patrones de transmisión de la enfermedad, la capacidad de las pruebas COVID-19 y el rastreo de contactos, la disponibilidad de camas en hospitales y otros criterios objetivos.

El distanciamiento social debe ir acompañado de medidas integrales de apoyo social para garantizar que los más vulnerables puedan cumplirlas sin riesgos graves para su sobrevivencia económica. Esto requerirá de una capacidad logística nacional y local adecuada para garantizar la entrega de medicamentos, pruebas, alimentos y otros suministros a nuestras poblaciones.

La implementación de las medidas necesarias para detener la COVID-19 puede ser disruptiva, pero si no lo hacemos, hay el riesgo de prolongar esta crisis. Interrumpir el distanciamiento social recomendado demasiado temprano podría tener el efecto contrario, y conducir a una segunda ola de casos de COVID-19, extendiendo el sufrimiento y la incertidumbre socioeconómica a largo plazo en la Región de las Américas.

No se equivoquen, la actividad económica sólo regresará en pleno apogeo cuando la gente se sienta segura. Cuando se sienten seguros de que sus gobiernos están haciendo todo lo posible para protegerlos a ellos y a sus seres queridos. Insto a los líderes de nuestra región a que se ganen esta confianza siendo rigurosos, basados en la evidencia, y transparentes en la lucha contra esta pandemia.

Sólo mediante la implementación de las intervenciones necesarias para cada entorno, guiadas por la ciencia y la solidaridad, podemos frenar y, en última instancia, romper la propagación de la COVID-19 en nuestra región. Y prontamente juntos, en todos nuestros países y dentro ellos, podremos volver, a salvo, a ponernos de pie.

Gracias.